

PREVISION DEL 7% DE INFLACION ANUAL:

Para cumplirla, Menem decretaría que el año finalice el 30 de abril

PARA LA RECONCILIACION:

Zulema le pone condiciones al Presidente: "De Casa Rosada al trabajo y del trabajo a Casa Rosada"

¿MENEM REFLOTA, A SU MODO, VIEJO PROYECTO DE ALFONSIN ?

¿Posible traslado de la Capital a Washington?

COMO TODOS LOS AÑOS...

EL CLASICO DE LOS CLASICOS











¡UFA, OTRA VE



Y llegó nuestro típico suplemento de chistes clásicos, que ya es un clásico para los fans de *Sátira/12*. Así, ante las risas de la tribuna, aparece nuestro equipo titular, listo para jugar este clásico. En esta oportunidad alistaremos a: Pati, Mosqueto y Toul; Rulloni, Langer y Daniel Paz; Rep, Guarnerio y Rudy. A esta alineación se suma el juvenil Jorh, y hay promesa de goleada (aunque no sabemos en qué arco). ¡La hora referí, que nos esperan nuestras mujeres con un palo de amasar cada una!























¡UFA, OTRA VEZ CHISTES!



Y llegó nuestro típico suplemento de chistes clásicos, que ya es un clásico para los fans de *Sátira/12*. Así, ante las risas de la tribuna, aparece nuestro equipo titular, listo para jugar este clásico. En esta oportunidad alistaremos a: Pati, Mosquito y Toul; Rulloni, Langer y Daniel Paz; Rep, Guarnerio y Rudy. A esta alineación se suma el juvenil Jorh, y hay promesa de goleada (aunque no sabemos en qué arco). ¡La hora referí, que nos esperan nuestras mujeres con un palo de amasar cada una!



IVº FESTIVAL DEL CHISTE CLASICO

Auspicia: Sátira 12 **Organiza:** Mario Rulloni

Participante Nº 1

Un sumampeño resulta ser el único ganador de súper-recontra-PRODE y decide compartir el premio con todo el pueblo. Se compra un Jumbo 747 para salir a pasear por las salinas.

En medio de la travesía, al avión se le desprende un ala. Desesperada, la azafata reclama a gritos la atención de los pasajeros.

—¡Por favor, escuchen bien porque estamos en caída libre y no podré repetir las instrucciones! Debajo de cada asiento encontrarán un paracaídas, cuando salten cuenten hasta tres y tiren del cordón rojo. ¿Escucharon bien?

Casi cuatrocientos sumampeños aterrorizados asintieron a la pregunta.

Ya en el aire y con sus paracaídas abiertos, dos compadres vienen charlando de cosas del pueblo cuando de repente pasa zumbando entre ellos un conocido sin su paracaídas.

—¡Eeeh, hermano! —dice uno— ¿Has visto cómo ha pasado el sordo?

Participante Nº 2

Un tipo regresa temprano al hogar. Aparentemente, su mujer no está en casa. Al acercarse a la puerta del dormitorio la encuentra cerrada con llave y escucha del otro lado susurros y jadeos. Enloquecido, agarra a patadas la puerta hasta tirarla abajo. Sobre la cama matrimonial sólo encuentra a su mujer desnuda y agitada.

—¡Querido! ¡Suerte que llegaste! ¡Andá a llamar un médico... creo que está por darme un ataque!

El imbécil sale corriendo a buscar un teléfono y se topa con su hijito que llorando le dice:

—¡Papáaaa... en el ropero hay un hombre desnudo!

Y el tipo descubre entre las perchas a su mejor amigo.

—¡¿No te da vergüenza?!... Vos, mi mejor amigo... ¡Mi mujer a punto de tener un ataque y vos asustándome los chicos!

Participante Nº 3

Después de haber estado años en la tumba, un muerto se levanta y enfila para la salida del cementerio.

—Estoy podrido de estar muerto, voy a salir a joder un poco.

En el portal encuentra dormido al sereno y sin despertarlo toma el paquete de cigarrillos que asoma de su camisa.

—¡Ja! Ahora sólo me falta conseguir fuego.

Caminando por el veredón oscuro que rodea al cementerio se encuentra con un tipo. Se acerca y le pide fuego.

—Sí, como no...

Al acercar la llama a la cara del muerto el tipo queda paralizado.

—AAAAHHHHHH!!!!

—¡Ja!

El muerto intercepta a otro tipo que camina en la oscuridad.

—Perdón, ¿me da fuego?

—AAAHHHHH!!!!

—¡Ja-ja!

Y así... Hasta que ve venir a un mamado, apoyándose en el paredón del cementerio.

—Perdón, ¿me da fuego?

—¡Pero cómo no voy a darte fuego, querido!

El mamado enciende un fósforo y lo acerca a la cara del muerto. El muerto pita y pita con fuerza para que la lumbre ilumine aún más su cara.

Los dos se miran fijo un rato, hasta que el mamado le dice:

—¡Chango! ¡Estás hecho mierda y encima fumás!

Participante Nº 4

Un importante empresario de Buenos Aires tiene que concretar un negocio urgente en Rosario, pero el único medio de transporte disponible es el tren Estrella del Norte que llega hasta Tucumán.

Ya en su camarote, el empresario encara a uno de los guardas.

Quisiera pedirle un gran favor, tengo que concretar hoy mismo un importante negocio en Rosario, pero como estoy muy cansado tengo miedo de quedarme dormido y pasar de largo...

—Quédese tranquilo, si se queda dormido y lo despierto en Rosario.

—Pero mire que tengo el sueño muy pesado, y debo concretar hoy ese negocio sí o sí. Esto es para que usted lo recuerde —el empresario pone en el bolsillo del guarda un billete de cien dólares.

—Caballero —dice contento el guarda— dé ese negocio por hecho.

—Por las dudas tome cien más y dígale lo mismo al otro guarda.

—¡Usted baja hoy en Rosario así lo tenga que arrastrar de los pelos!

A los pocos minutos, el empresario se duerme confiado.

El tren frena. El tipo se despierta. Mira por la ventanilla, afuera la luz de un farol amarillento ilumina un cartel: Bienvenidos a San Miguel de Tucumán. Enloquecido, el empresario sale a buscar al guarda. Lo encuentra y salta sobre su cuello.

Dos pasajeros observan la pelea desde lejos y comentan:

—¡Pero ché! ¡Qué pasajero más violento!

—Tendrías que haber visto el que bajaron en Rosario.

Participante Nº 5

En medio de la Pampa, bajo los rayos del sol, un paisano, seguido por su fiel perro cimarrón, venía apurando a rebencazos a un viejo alazán.

El caballo forcejeaba y cinchaba cruzando tierra arada.

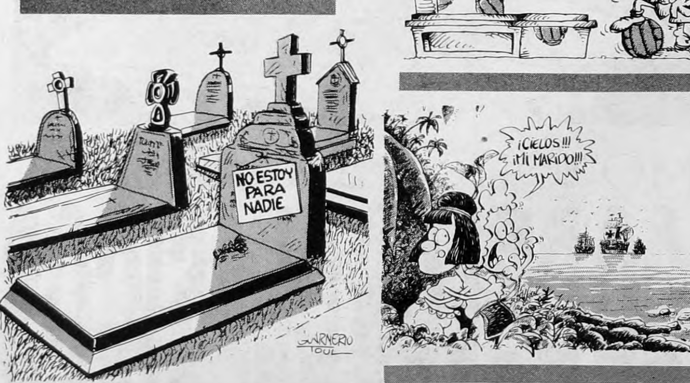
—¡Vaaamos animal! —le gritaba el paisano mientras lo azotaba en la cabeza. El noble equino resopló, se paró en seco y luego mirando a su amo le dijo:

—Macho, yo no puedo más... si querés seguí vos solo.

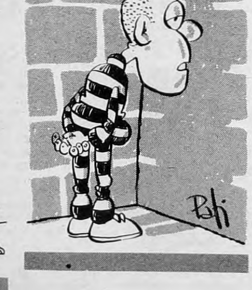
Espantado, el pobre hombre salió corriendo a campo traviesa.

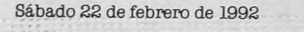
Cayó rendido como a las veinte leguas, al lado de su fiel cimarrón que jadeando le dijo:

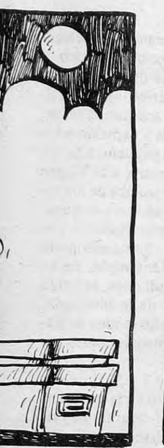
—¡Qué susto nos dio ese hijo de puta, patroncito!



















Z CHISTES!





IVº FESTIVAL DEL CHISTE CLASICO

Auspicia: Sátira 12 **Organiza:** Mario Rulloni

Participante Nº 1

Un sumampeño resulta ser el único ganador de súper-recontra-PRODE y decide compartir el premio con todo el pueblo. Se compra un Jumbo 747 para salir a pasear por las salinas.

En medio de la travesía, al avión se le desprende un ala. Desesperada, la azafata reclama a gritos la atención de los pasajeros.

—¡Por favor, escuchen bien porque estamos en caída libre y no podré repetir las instrucciones! Debajo de cada asiento encontrarán un paracaídas, cuando salten cuenten hasta tres y tiren del cordón rojo. ¿Escucharon bien?

Casi cuatrocientos sumampeños aterrorizados asintieron a la pregunta.

Ya en el aire y con sus paracaídas abiertos, dos compradres vienen charlando de cosas del pueblo cuando de repente pasa zumbando entre ellos un conocido sin su paracaídas.

—¡Eeeh, hermano! —dice uno— ¿Has visto cómo ha pasado el sordo?

Participante Nº 2

Un tipo regresa temprano al hogar. Aparentemente, su mujer no está en casa. Al acercarse a la puerta del dormitorio la encuentra cerrada con llave y escucha del otro lado susurros y jadeos. Enloquecido, agarra a patadas la puerta hasta tirarla abajo. Sobre la cama matrimonial sólo encuentra a su mujer desnuda y agitada.

—¡Querido! ¡Suerte que llegaste! ¡Andá a llamar un médico... creo que está por darme un ataque!

El imbécil sale corriendo a buscar un teléfono y se topa con su hijito que llorando le dice:

—¡Papáaaa... en el ropero hay un hombre desnudo!

Y el tipo descubre entre las perchas a su mejor amigo.

—¡¿No te da vergüenza?!... Vos, mi mejor amigo... ¡Mi mujer a punto de tener un ataque y vos asustándome los chicos!

Participante Nº 3

Después de haber estado años en la tumba, un muerto se levanta y enfila para la salida del cementerio.

—Estoy podrido de estar muerto, voy a salir a joder un poco.

En el portal encuentra dormido al sereno y sin despertarlo toma el paquete de cigarrillos que asoma de su camisa.

—¡Ja! Ahora sólo me falta conseguir fuego.

Caminando por el veredón oscuro que rodea al cementerio se encuentra con un tipo. Se acerca y le pide fuego.

—Sí, como no...

Al acercar la llama a la cara del muerto el tipo queda paralizado.

—AAAAHHHHHH!!!!

—¡Ja!

El muerto intercepta a otro tipo que camina en la oscuridad.

—Perdón, ¿me da fuego?

—AAAHHHHH!!!!

—¡Ja-ja!

Y así... Hasta que ve venir a un mamado, apoyándose en el paredón del cementerio.

—Perdón, ¿me da fuego?

—¡Pero cómo no voy a darte fuego, querido!

El mamado enciende un fósforo y lo acerca a la cara del muerto. El muerto pita y pita con fuerza para que la lumbre ilumine aún más su cara.

Los dos se miran fijo un rato, hasta que el mamado le dice:

—¡Chango! ¡Estás hecho mierda y encima fumás!

Participante Nº 4

Un importante empresario de Buenos Aires tiene que concretar un negocio urgente en Rosario, pero el único medio de transporte disponible es el tren Estrella del Norte que llega hasta Tucumán.

Ya en su camarote, el empresario encara a uno de los guardas.

Quisiera pedirle un gran favor, tengo que concretar hoy mismo un importante negocio en Rosario, pero como estoy muy cansado tengo miedo de quedarme dormido y pasar de largo...

—Quédese tranquilo, si se queda dormido y lo despierto en Rosario.

—Pero mire que tengo el sueño muy pesado, y debo concretar hoy ese negocio sí o sí. Esto es para que usted lo recuerde —el empresario pone en el bolsillo del guarda un billete de cien dólares.

—Caballero —dice contento el guarda— dé ese negocio por hecho.

—Por las dudas tome cien más y dígale lo mismo al otro guarda.

—¡Usted baja hoy en Rosario así lo tenga que arrastrar de los pelos!

A los pocos minutos, el empresario se duerme confiado.

El tren frena. El tipo se despierta. Mira por la ventanilla, afuera la luz de un farol amarillento ilumina un cartel: Bienvenidos a San Miguel de Tucumán. Enloquecido, el empresario sale a buscar al guarda. Lo encuentra y salta sobre su cuello.

Dos pasajeros observan la pelea desde lejos y comentan:

—¡Pero ché! ¡Qué pasajero más violento!

—Tendrías que haber visto el que bajaron en Rosario.

Participante Nº 5

En medio de la Pampa, bajo los rayos del sol, un paisano, seguido por su fiel perro cimarrón, venía apurando a rebencazos a un viejo alazán.

El caballo forcejeaba y cinchaba cruzando tierra arada.

—¡Vaaamos animal! —le gritaba el paisano mientras lo azotaba en la cabeza. El noble equino resopló, se paró en seco y luego mirando a su amo le dijo:

—Macho, yo no puedo más... si querés seguí vos solo.

Espantado, el pobre hombre salió corriendo a campo traviesa.

Cayó rendido como a las veinte leguas, al lado de su fiel cimarrón que jadeando le dijo:

—¡Qué susto nos dio ese hijo de puta, patroncito!

EL TENTEMPIE

Por Sergio Varela

Los sempiternos cruces de temperamentos, estilos y declaraciones entre Bilardo y Caniggia reflotaron en la memoria colectiva de los hinchas de Estudiantes un episodio similar ocurrido a principios de los ochenta. En un esfuerzo por sepultar cierto estigma histórico del cuadro albirrojo que lo señalaba como un equipo desabrido, de mitad de la tabla, la dirigencia pincharrata contrató a préstamo al estrafalario número ocho de Granada FC: *Joaquín Efraín Albarracín Hellín*, más conocido por los fanáticos andaluces como *"El Tentempié"*. Se decía que el apodo provenía de su costumbre de aprovechar las interrupciones en el juego para mandarse unos bocaditos de cantimpalo, cuando no aceitunas o cornalitos y si el partido era muy cortado dicen que hasta se animaba con una buena cazuela de mariscos regada con jerez, todo ello en reemplazo de las asépticas y aburridas bolsitas plásticas de agua mineral. Sus detractores, por el contrario, afirmaban que el mote se debía a que en más de una oportunidad la hinchada se lo quería comer crudo. Sin embargo, y pese a no descollar por su talento futbolístico, Albarracín estaba lejos de ser considerado un *tronco*, si bien sus cualidades —por miopía de los dirigentes o habilidad de su intermediario— habían sido un poco sobredimensionadas.

Muchos creían que el andaluz era experto en tirar "caños", cuando su especialidad era tirar "coños". El rótulo de "pescador del área" tampoco se debía a su oportunismo a la hora de definir, sino a sus exageraciones para contar una jugada: *Rodeábame una manada de jabalíes sedientos de sangre, los que como una nube de colosos ennegrecían el horizonte y un centenar de monstruosos cíclopes gigantes me amenazaban como espectros paridos por la luna, mas, montado en pelo sobre brioso corcel, hundí la cimitarra de cuero en las entrañas de la noche, cual titán que al erguirse elevara sobre sí la faz completa de la tierra*, declaró al programa de Jesús Quinteros cuando le pidieron que comentara su gol de tiro libre contra el Cádiz.

Como era de prever, la inserción del andaluz en el esquema de software futbolístico programado por Bilardo fue problemática y hasta conflictiva.

El gitano desentonaba en aquel equipo como Sid Vicius entre los niños cantores de Viena, como una revista pornográfica en los taburetes de un templo mormón o como un párrafo de García Márquez en el texto de un Manual de Instrucciones de Uso de un contestador automático made in Taiwán. Y no es que Albarracín Hellín fuera un jugador indisciplinado o, menos aún, desleal o camarillero, pero por momentos se tornaba evidente la incompatibilidad de pautas culturales. Memorizaba las complicadas jugadas que el narigón DT diseñaba en un pizarrón durante las charlas técnicas como si se tratara de notas musicales, por eso cuando antes de ejecutar un corner algún compañero le pedía: *"Cantame la jugada"* Albarracín batía palmas y se desgañitaba interpretando bulerías o soleares con su desagradable y aflautada voz de taladro neumático saboteado con arena. Este recurso, sin embargo, fue uno de sus mejores argumentos a la hora de quitarse de encima la marca de más de un corpulento zaguero. En un partido contra Platense, *El Tentempié* se recostó sobre el lateral izquierdo y, tendido en el pasto como estaba, empezó a cantar a gritos un quejumbroso tanguillo: *El cuatro me mira/ con ojo'de acero/ pasadme la globa/ con gesto certero/ que el sol encandila/ al joven arquero*. El espectáculo de veinte jugadores, un árbitro y dos jueces de línea tapándose los oídos entre estertores resultaba patético, conmovedor. Rememoraba la crónica filmada de una hecatombe. Pero esa tarde Alejandro Sabella, el diez de Estudiantes, había solucionado el problema de una otitis sufrida la noche anterior usando tapones de algodón en los oídos, por lo que pudo continuar la jugada entre sorprendidas miradas de reojo hacia los inertes rivales y compañeros y responder al andaluz, quien en vez de apremiar con un *"pasámela allá"* extendiendo el brazo hacia un punto imaginario le reclamaba el balón con un gracioso ademán —generoso en movimientos de muñeca— cantando: *"ió soooyyy aqueeell..."*

Albarracín Hellín festejó ese, su último gol en la Argentina, con una ración doble de choripán y paty donada por la barra brava de Estudiantes y el Collegium Musicum de La Plata.

Cuando trascendió que la mitad del plantel había pedido el pase al exterior anteponiendo al futuro económico el futuro de sus tímpanos, Bilardo supo que por fin había ganado la pulseada. Después de relegar al *Tentempié* al sector esotérico y soportar que en vez de estudiar los videos de los contrarios leyera las líneas de la mano de sus compañeros, profetizando golpes y expulsiones y que improvisara un pequeño altar en el vestuario para rezarle a la Virgen de la Macarena a la usanza de los toreros, se decidió finalmente la transferencia de Albarracín Hellín a *Los Delfines de Miami*, poniendo plata encima. Pero El Tentempié, en su breve paso por Estudiantes, se había ganado el corazón de la hinchada. Por eso no sorprendió la idea de hacerle un partido homenaje como despedida.

Con el estadio de 1 y 57 iluminado *a giorno* se sentaron a la mesa servida en el centro del campo los primeros equipos de Estudiantes y Ferro para dirimir un menú compuesto por fiambres surtidos, canelones, pollo y flan. Un partido aburrido, bah. Un típico Estudiantes-Ferro. Pero los miles de hinchas que se agolpaban en las gradas sólo querían tributarle su cariño a Albarracín Hellín, quien embargado por la emoción y los concesionarios de panchos y garrapiñadas apenas probó bocado. El árbitro lo amonestó por hacer tiempo mientras revolvía, con la mirada perdida, la cucharita en el café, así como al tres de Ferro por protestar la calidad del vino. Faltando dos minutos, Albarracín Hellín fue expulsado de su propio partido homenaje por eructar con las medias bajas. Se dirigió desafiante hacia el árbitro y le dijo: *"¿A eso llamas tú tarjeta roja? Cuando me echaron contra el Mallorca enloquecieron los Mercados de la Comunidad Europea. Creyeron que el comunismo había llegado a España porque confundieron la tarjeta con la Cortina de Hierro"*.

Se levantó con gesto altivo de la mesa, miró al cielo estrellado e hizo dedo. Enseguida, un Jumbo 747 de Iberia aterrizó en la cancha. El andaluz recorrió lentamente los metros que lo separaban de la escalerilla haciedo reverencias hacia la tribuna que lo vitoreaba y de la que llovían gorritos con el escudo pincharrata y subió al avión. La máquina dio dos vueltas al perímetro y despegó en vuelo vertical.

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA — POR REP





¿Qué podemos decirle que usted no sepa ya, lector? Las vacaciones son un clásico en nuestra versión tercermundista de la vida, con sus playas, sus sierras, sus terrazas, o cuanto menos la ilusión de ahorrarse unos manguitos y salir el año que viene. En enero se van los abogados, en febrero los psicoanalistas y en marzo los jubilados cuyo medio aguinaldo haya dado para algo más que un pan dulce. Algunas cosas se desregulan, otras siguen siendo clásicas, como estos chistes.

La semana que viene, como siempre, otro **Sátira**.

Rudy